oir una voz interior que le gritaba:—«Desgraciado, has sido sacrílego al penetrar aquí, vuélvete atrás.» Pero no era ya tiempo. Sentados á una mesa, comenzó la enseñanza. Explicó el rabino la razon mística de comenzar con la letra B la Escritura y toda la doctrina secreta de la Biblia mediante una interpretacion misteriosa. Al dar las doce, el rabino se levantó, se descalzó, se echó ceniza en la cabeza y se sentó cerca de la puerta. Se cubrió el rostro y dijo la confesion alfabética de los pecados; con un tono suplicante dijo el salmo CXXXVII: «Nos hemos sentado cerca de los rios de Babilonia y hemos llorado acordándonos de Sion. Si te olvido, Jerusalen, que me olviden tambien. Que mi lengua se pegue al paladar si no me acuerdo de tí, si no coloco á Jerusalen sobre la cabeza de mis enemigos.» Recitó las Lamentaciones de Jeremías, despues se levantó diciendo: «Sal del polvc; levántate, Jerusalen cautiva; sacude tus hierros, hija cautiva de Sion» (Isaías, LII, 2). Baruch repitió lo hecho y dicho por su maestro; pero sin comprender el sentido oculto de las palabras, de las entonaciones y de los gestos. Se volvieron á calzar y siguieron estudiando hasta el amanecer, haciendo otro tanto varias semanas durante la noche del jueves al viernes.

Aunque Baruch llegó á conocer el libro de los «Secretos de Dios» y el de «La Creacion» y los nombres y atributos de todos los ángeles y áun las fórmulas para hacerles serviciales á los hombres, seguía siempre preocupado con el «misterio de los misterios.» Enseña la cábala que toda la vida física y psíquica es una imágen del arquetipo celeste, y que la cadena de los séres y de las actividades llega